

La conspiración de Aponte (1812)

Alain Yacou
Universidad de las Antillas-Guyana

La famosa conspiración de José Antonio Aponte ocurrida en el año 1812 dio lugar, desde luego, a un buen número de trabajos valiosos o al menos a varios capítulos de obras científicas de alta calidad.

Tal apego y tal afición de la historiografía se entiende mejor si se recuerda la aseveración del entonces Capitán General de Cuba, Marqués de Someruelos:

Esta fue la principal especie con que se procuró trastornar la antigua y bien acreditada sumisión de los siervos...¹

De una manera u otra, pues, todo se ha dicho, creemos, sobre la trama aparente de la conspiración, sus claroscuros, sus tinieblas. No obstante, las causas lejanas y las circunstancias inmediatas de la misma, a la par que su alcance y ejemplaridad ofrecen todavía a la investigación pistas nuevas.

En estas condiciones, nos toca arriesgar en este ensayo unas cuentas interpretaciones nuestras sobre aquella conspiración que fue a nuestro parecer empresa social, cultural y política a la vez, antiesclavista y anticolonial...

El negro libre José Antonio Aponte, dice su mejor biógrafo José Luciano Franco, obrero carpintero "con cierta habilidad artística para ejecutar bellas tallas en madera"² vivía en La Habana —La Habana extra muros por supuesto— en un lugar cercano a la calzada de San

¹ Archivo Nacional de Cuba (A.N.C.), Asuntos Políticos, leg. 12, n.º 24. Bando del Capitán General de la isla, fecha Habana 7 de abril de 1812...

² J.L. Franco, *La Conspiración de Aponte*, La Habana, 1963, p. 23.

Luis Gonzaga —hoy avenida Carlos III, no muy lejos de la Plaza de la Revolución. La humilde casa de madera y techo de yeguas donde residía la utilizaba como taller —un taller muy singular en el que el visitante podía encontrar una pequeña pero sorprendente biblioteca, la cual bien simbolizaba este afán de superar su cultura que dominaba en varios representantes de la clase de los libres de color.

Además Aponte había sido Cabo Primero de las milicias habaneras en el Batallón de Morenos,³ lo cual, excusado es decirlo, contribuía a realzar su prestigio entre los vecinos del barrio.

Otro rasgo de la rica personalidad del famoso conspirador lo constituía el hecho de que asumía la dirección del Cabildo llamado Shango Tedum y se sabe que era un Ogboni, es decir miembro de una sociedad secreta de Nigeria radicada en la isla de Cuba.

Es más, de aparente profesión de fe católica, José Antonio Aponte negro Lucumi, tenía en realidad en el orden religioso nativo la categoría de un Oni Shango o sea de jefe religioso con poder civil y espiritual...⁴

Pertenecía, pues, este tan típico personaje a la clase ascendente de los libres de color —una clase trabajadora de artesanos, pequeños comerciantes, maestros y capataces— que a la sazón infundía temores a la clase de los ricos propietarios esclavistas y a sus más preclaros voceros. Hasta el Padre Varela, buen representante de la clase media, no vaciló en declarar que “estando los libres casi todos dedicados a las artes, así mecánicos como liberales, se podía decir que para un artista blanco había veinte de color.”⁵

La verdad es que, sin alcanzar jamás, con relación a los blancos el temible porcentaje de los “hommes de couleur libres” —los libertos— de la colonia francesa de Santo Domingo —Guarico como se decía— los libres de Cuba eran en absoluto muy numerosos a fines del Siglo XVIII y a principios del XIX. En ninguna tierra antillana, si se exceptúa a Puerto Rico (y quizás a Santo Domingo, parte oriental de la Española) se podía encontrar una población libre de color tan importante, numéricamente hablando, como la de Cuba. Esta va duplicándose entre 1792 y 1817, al pasar de 54,152 almas a 114,058, resultando mucho más lento su crecimiento a partir de esta fecha por razones obvias vinculadas al desarrollo de la plantación.

³ P. Deschamps Chapeaux, *Los batallones de pardos y morenos libres*, La Habana, 1976, p. 32.

⁴ J.L. Franco, *op. cit.*, p. 35.

⁵ “Memoria que demuestra la necesidad de extinguir la esclavitud de los negros en la isla de Cuba, atendiendo a los intereses de sus propietarios, por el Presbítero don Félix de Varela, Diputado a Cortes...”

Es de señalar que, al contrario de lo que sucedía en las demás Antillas de habla francesa o inglesa, representaban los libres de Cuba alrededor del 40 % del total de la población de color, porcentaje elevado aún superado por el de Puerto Rico.⁶

Así, el primer censo completo que se realizó en la isla de Cuba —el de 1774— arrojaba las cifras de:

30,487 libertos frente a 43,333 esclavos,

y el de 1792:

54,152 libertos frente a 84,590 esclavos.⁷

Este singular desarrollo de la clase de los libertos dentro de la población global de color de las colonias hispánicas del Caribe se debía para la época a factores conocidos. Con suma razón, el dominicano Carlos Esteban Deive afirma que:

...pese a las interminables discusiones sobre el tema... la manumisión del esclavo negro fue en la América española más común y hasta pródiga que en la anglosajona, francesa o en la perteneciente a cualquiera otra potencia colonial europea...⁸

En efecto, las Leyes de Indias que, como se sabe, se inspiraban al principio en el Gran Código Español, Las Siete Partidas, cuya vigencia fue más efectiva en las Indias que en la propia metrópoli, según dice J.M. Ots y Capdequi,⁹ fomentaban la emancipación del esclavo.

No será inútil a este respecto recordar que en el célebre Código de Alfonso X se estipulaba que la esclavitud era "contra razón de natura". En otros términos dentro de los moldes de una sociedad esclavista medieval la ley se esforzaba por acatar los hoy llamados derechos individuales. ¡Y es verdad que en aquella época el esclavo podía ser blanco o de color!

Durante los tres primeros siglos de la colonización, el derecho Indiano e incluso las costumbres no se apartan de la añeja legislación

⁶ Sobre los porcentajes comparados de las etnias en las Antillas Francesas e Inglesas, véase a H. Bangou, *Histoire de la Guadeloupe, Pointe-à-Pitre*, 1962. (Tome I), p. 171; E. Hayot, "Les gens de couleur libres de Fort-Royal, 1676-1828", en *Revue Française d'Histoire d'Outre-Mer*, Tome LVI, 1^o Trim. 1969, N^o 202; E. Brathwaite, *The Development of Creole Society in Jamaica (1770-1820)*, Oxford, 1971, pp. 135-152-169. Para el caso de Puerto Rico, Luis Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, 4ta Edic., Río Piedras, 1974, p. 256.

⁷ Kenneth F. Kiple, *Blacks in Colonial Cuba (1774-1899)*, Gainesville (Center for Latin American Studies - University of Florida), 1976.

⁸ *La esclavitud del Negro en Santo Domingo, 1492-1844*, Santo Domingo, 1980, (Tomo 2, p. 402).

⁹ José María Ots y Capdequi, *Instituciones*, Barcelona-Madrid, 1970, p. 230.

castellana de espíritu liberal según el análisis que hizo de todo ello Fernando Ortiz.¹⁰

Esta protección legal de la personalidad del esclavo (escribe H.S. Klein en uno de sus conocidos estudios comparativos de las sociedades esclavistas en las Américas) establecida por la metrópoli, era sostenida en el ámbito colonial por una poderosa burocracia real atenta al control metropolitano...¹¹

(...) a la poderosa burocracia real, habría también que agregar la jerarquía de la Iglesia, que mostró un interés mucho más directo aún por la condición de los esclavos negros.¹²

Bajo esa doble presión, los propietarios, movidos también por cierta filantropía casera, concedían en vida o por disposiciones testamentarias la libertad a varios de sus esclavos. Irónicamente, K. Kiple insinúa que los dueños aprovechaban la ley para quitarse de encima sus viejos esclavos inútiles, lisiados o tullidos.¹³

Sea lo que fuere, el esclavo podía además adquirir legalmente su propia libertad rescatándola. Esta gestión de autoadquisición de la libertad, bien conocida bajo el nombre de coartación, aparece en la legislación colonial del siglo XVIII.¹⁴ Pero estaba vigente ya en la misma metrópoli en la época del descubrimiento.¹⁵

Según cálculos de H. Aimes, 2,000 esclavos al año adquirían su libertad por dicha coartación al mediar el Siglo XIX.¹⁶ Esto no constituía una pérdida para los dueños. Era al revés una plusvalía apreciable: del dueño podía comprarse un joven esclavo con el capital amasado a duras penas por el esclavo coartado a veces durante toda su vida.

Otro factor favorable a la manumisión era el alto grado de mestizaje de la población cubana, sobre todo en los centros urbanos donde era una práctica establecida. Ya en 1563, la ley sorteaba los obstáculos a la manumisión de los esclavos mulatos. De todos modos, con la ley o sin ella, solían los padres blancos liberar a sus hijos bastardos habidos en queridas de color o esclavas suyas.¹⁷

¹⁰ *Los negros esclavos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 316.

¹¹ "Sociedades esclavistas en las Américas, un estudio comparativo", en *Economía y desarrollo*, Julio-diciembre 1966, Vol. 6, n.º 22-23, pp. 23-231.

¹² *Ibid.*

¹³ *Op. cit.*, pp. 41 y 81.

¹⁴ F. Ortiz, *op. cit.*, pp. 289-290 y pp. 321-322.

¹⁵ Cf. A. Franco Silva, *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la edad media*, Sevilla, 1979, p. 244.

¹⁶ H. Aimes, "Coartación: a Spanish Institution for the Advancement of Slaves into Freedmen", *Yale Review*, XVII (Febrero 1909), p. 427.

¹⁷ *Recopilación de leyes de Indias...*, ley VIII, tit. V, Libro VII.

Pero si los libertos mulatos constituían al comienzo de la colonización la gran mayoría de la población de color libre, el porcentaje de negros libres no cesó de aumentar hasta tal punto que, en 1810, según Humboldt, había en La Habana 5,886 negros libres frente a 4,414 mulatos libres.¹⁸

Esto quiere decir que el grupo de los libres venía reforzándose en parte por el aporte de los esclavos más hábiles o más emprendedores que adquirirían su libertad de una manera u otra. Estos no eran siempre criollos. A este respecto, no se puede dejar en silencio el papel benéfico desempeñado por los Cabildos de nación que bregaban por la liberación individual de esclavos africanos.¹⁹ Es significativo que, en la Villa de San Juan de los Remedios según una estadística de 1817, se encontraban cerca de 400 libertos bozales para un total de 1,685 libres de color.²⁰

En cuanto a la distribución geográfica de estos libertos cabe subrayar que representaban el 30% y más de la población en la zona oriental de la isla, y solamente el 14% en la zona occidental a fines del siglo XVIII;²¹

Años	Zona Occidental			Zona Central			Zona Oriental		
	Población	Libres	%	Población	Libres	%	Población	Libres	%
1774	96,935	13,144	13.5	39,399	6,048	15.5	35,286	11,655	33
1792	151,130	20,804	13.7	72,403	18,741	25.8	48,768	14,607	30
1817	286,700	40,857	14.2	129,793	23,366	18	127,093	49,835	39.2

El rasgo común a todas las zonas lo constituía el hecho de que la gran mayoría de los libres se había radicado en las ciudades. Uno de los casos más típicos al respecto era el de La Habana donde llegaron a formar el 22.5% de la población. Por tanto, Francisco de Arango y Parreño, el mayor vocero de la clase de los propietarios esclavistas podía temer que la población blanca habanera fuera víctima un día de lo que llamaba el "corrompido enjambre de negros y mulatos urbanos".

¹⁸ Véase a Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt, historien et géographe de l'Amérique espagnole çà la veille de l'indépendance*, Paris, 1969, p. 488.

¹⁹ Pedro Deschamps Chapeaux, *El negro en la economía habanera del Siglo XIX*, La Habana, 1970, p. 51.

²⁰ Archivo General de Indias (A.G.I.), Santo Domingo, leg. 1157. Estadística de San Juan de Remedios y los cinco partidos de su jurisdicción... 18 de julio de 1817. J. Vigil.

²¹ Cf. *supra*, nota 7.

A estas inquietudes de los esclavistas correspondían las legítimas aspiraciones de los negros y mulatos libres: "Constituían socialmente una pequeña burguesía con aspiraciones a mejorar su situación socio política", escribe José Luciano Franco. "Tenían un legítimo derecho a pensar en el mejoramiento colectivo de la clase social que integraban".²²

Ahora bien, a fines del siglo XVIII, el repentino crecimiento de la plantación cubana a raíz de la revolución en Santo Domingo, produjo con la intensificación de la trata de negros una modificación sensible de las relaciones entre los distintos grupos étnicos que informaban la sociedad cubana. En otros términos, el despegue azucarero de la isla originó una tensión racial que superó la tan castiza convivencia de las etnias.

"En aquel entonces", apunta Gerardo Brown Castillo, "ocurre un fenómeno que escinde la homogeneidad horizontal hasta ese momento existente, con un proceso de creciente reducción del ámbito vital del negro y del pardo que como grupo racial había de sufrir un descenso en la estimación social del grupo dominante".²³ Impera, a partir de este momento un racismo anti negro cada día más demoledor y segregacionista, como supo demostrarlo Verena Martínez Alier.²⁴

Esas circunstancias internas provocaron a principios del Siglo XIX la toma de conciencia de los libres como clase social, y alentaron su afirmación como naciente fuerza política. En Cuba como en cualquier parte del Caribe, los libertos abogaban por la transformación de su estatuto al exigir la igualdad con los blancos. La exasperación era entonces muy grande, como se puede notar en este manifiesto publicado en La Habana en 1828 e intitulado "Justo sentimiento de pardos y morenos españoles de la Habana":

...pardos y morenos, se decía, somos los que desempeñamos las artes mecánicas en el mayor grado de perfección, con admiración de los profesores de otras naciones ilustradas. Tenemos posesiones para vivir con nuestras familias, para nuestros talleres y para dar en arrendamiento indistintamente a los que carecen de ellas. Tenemos fincas rurales y siervos en los mismos términos que poseen estas propiedades los que componen la población entera del pueblo habano...²⁵

²² La Habana, 1975.

²³ Gerardo Brown Castillo, *Cuba colonial*, La Habana, 1952, p. 26.

²⁴ Véase la obra *Marriage, Class and Colour in Nineteenth Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*, New York, 1974.

²⁵ "Justo sentimiento de pardos y morenos españoles de La Habana", citado por P. Deschamps Chapeaux, *El negro... op. cit.*, p. 62.

Y esta petición correspondía del todo con la reivindicación de los libres de la Martinica tal como se expresaba en su panfleto *De la Situación de la gente de color...* (1823) que dio lugar a la famosa "Affaire Bissette".²⁶

Así, las primeras décadas del Siglo XIX contemplan el profundo cambio ocurrido en la mentalidad y el comportamiento de los libres: se podría aducir varios testimonios sobre el particular. Basta con citar el que presenta en 1830 una circular del Gobernador de Matanzas a sus capitanes de Partidos:

Por diferentes personas de varios puntos de la Jurisdicción, escribía, llegan a mi noticia ciertas sospechas a que dan lugar algunas lances de negros ya de atrevimiento y faltas de respeto a la clase blanca ya de sus reuniones y dichos amenazantes...²⁷

La rebeldía solapada o declarada de los libertos de la isla de Cuba se hizo patente desde el período de la revolución negra de Haití (Santo Domingo): "recibió un choque el orden colonial...", confesaban en 1829 los miembros de la Municipalidad de La Habana todavía atemorizados por lo que llamaban "la desgracia de la Revolución de Santo Domingo".²⁸

En efecto, al finalizar el siglo XVIII se había propalado por toda la isla de Cuba la noticia de la promulgación de los decretos que consagraban sea la igualdad de la gente de color con los blancos sea la abolición de la esclavitud en las colonias francesas del Caribe.²⁹

Estas noticias habían provocado en seguida una oleada de conspiraciones y rebeldías de esclavos y libertos, a pesar de las clásicas precauciones de las autoridades coloniales. Libres o esclavos, los miembros de la clase de color estaban al tanto de los episodios de la Guerra de liberación emprendida por los negros de la inquieta tierra dominicana contra el ejército francés que, a las órdenes del General Leclerc había desembarcado allá con la misión secreta de restablecer la esclavitud. Así, a principios del año 1804 se da el caso de que,

²⁶ Véase a Pierre Baude, *L'affranchissement des esclaves aux Antilles Françaises*.

²⁷ A.N.C. Asuntos Políticos, leg. 35, nº 36: "Circular reservada del Gobernador de Matanzas a los Capitanes de Partido sobre atrevimiento y faltas de respeto a la clase blanca y referente a las reuniones y dichos amenazantes de los negros".

²⁸ A.H.N. Estado, leg. 8033, "El Ayuntamiento de La Habana representa para que se destinen y distribuyen a obras públicas los negros emancipados", 4 de noviembre de 1829.

²⁹ Cf. A. Yacou, "Le projet des rébellions nègres de Cuba (étude des influences franco-haïtienne et anglo-jamaïcaine sur le processus des révoltes serviles à Cuba dans la première moitié du XIX^o siècle)", ponencia leída en la XIVa Conferencia de la Asociación de Historiadores del Caribe, San Juan de Puerto Rico, abril de 1982).

además de los relatos oídos a los refugiados franceses, los negros y mulatos de Cuba supieron, por medio de los mismos periódicos españoles, de la capitulación del General Rochambeau y del amplio triunfo de los rebeldes negros encabezados por Dessalines y lo celebraron públicamente en La Habana, según afirmaba con tristeza el mismo Capitán General, Marqués de Someruelos.³⁰

Si es cierto que la experiencia revolucionaria haitiana tuvo una gran influencia entre los esclavos de las colonias hispánicas del Caribe, no se debe perder de vista, como advierte con suma razón el historiador Guillermo Baralt, que muchas de las alusiones de dicha influencia hechas por los oficiales españoles fueron exageraciones infundidas por el temor, y en muchos casos basadas en hechos falsos.³¹

Sea lo que fuere, ningún negro, a no ser puro bozal recién llegado a las Antillas, ningún mulato, libre o esclavo, ignoraba la existencia de este verdadero asilo que constituía entonces la nación haitiana, según lo proclamaban los mismos gobernantes haitianos, de Dessalines a Boyer, pasando por Henri I (Henri Christophe) y Pétiou.

Es más, los años 1808-1814 en que se encaja la conspiración de Aponte, corresponden con el primer período liberal español, período marcado por cierta libertad de prensa y por la circulación pública y lícita en los territorios hispánicos de las ideas democráticas o a lo menos antidespóticas.

Leer en los libros de los blancos, si se nos permite decir así, los libertos no tardaron en encontrar las herramientas ideológicas modernas, necesarias a su lucha, sin dejar de ser conformes con el sentir político dominante.

A este respecto cabe citar la obra intitulada *El Catecismo de Doctrina Civil*, de Andrés de la Moya Lururiaga, que fue uno de esos libros que se comentaban en los círculos de libertos. En él se impugnaba notablemente la servidumbre y se afirmaba la igualdad originaria de los hombres. Conoció tal éxito en Cuba dicho catecismo publicado primero en Cádiz que volvió a imprimirse en La Habana en 1813.³²

Años más tarde, en 1822, durante el Segundo período liberal, las autoridades se peccaron de que copias del mismo seguían circu-

³⁰ A.H.N. Estado, leg. 6366, n° 78, La Habana, 25 de mayo de 1802.

³¹ Guillermo Baralt, *Esclavos rebeldes, conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981, p. 100.

³² A.N.C. Asuntos Políticos, leg. 19, n° 39: "Cuaderno que contiene el testimonio de varios papeles que corren agregados a la causa contra varias personas de color, por sospechas de infidencia" (10 de enero de 1822).

lando por toda la isla, entre los libertos. El mismo Padre Varela que, como se sabe, estaba entonces de diputado en Madrid, no vaciló en hacer pública la ansiedad que le infundían esas novedades:

Se aumentan nuestros temores con la rápida ilustración que adquieren diariamente los libertos en el sistema representativo, pues la imprenta los instruye, aunque no se quiera, de sus derechos, que no son otros que los del hombre tan repetidos por todas partes, y les hace concebir deseos muy justos de ser tan felices como aquellos a quienes la naturaleza solo diferenció en el color.³³

Estas son, en resumidas cuentas, las circunstancias externas e internas, las condiciones objetivas y subjetivas que informan la conspiración de Aponte la cual por tanto dejará en el escenario sociopolítico cubano una estela duradera de inquietudes para unos y de esperanzas para otros. Según el historiador cubano Morales y Morales,

Fue la más vasta y peligrosa conspiración de negros que hasta entonces existiera en la isla.³⁴

De hecho, se extendió por toda la isla, de La Habana a Bayamo y posiblemente a Santiago de Cuba, pasando por Puerto Príncipe. Por lo que se refiere a los comienzos de la misma, se sabe que en los primeros meses del año 1811, se reunían en la casa de Aponte, sede del cabildo Shango Tedum, varios libres de color, bajo el pretexto de fiestas religiosas:

Aponte... adiestraba y adoctrinaba a (dichos) hombres, y les mostraba el retrato de Christophe contándoles todo lo que sabía del heroísmo de los esclavos que hicieron triunfar la Revolución Haitiana. Con planos preparados de antemano para utilizarlos en la contienda armada, trataba de capacitarlos para la lucha y distribuía los mandos entre los que consideraba mejores.³⁵

Poco a poco pues, se forjó en torno a él todo un estado mayor de conspiradores cuyos nombres eran: Clemente Chacón, Salvador Ternero, Juan Bautista Lisundia, Juan Barbier, Estanislao Aguilar, Fran-

³³ Valera, *Memoria...*

³⁴ *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963.

³⁵ José Luciano Franco, *Las conspiraciones de 1810 y 1812*. La Habana, 1977, pp. 30-31.

cisco Javier Pacheco, José Del Carmen Peñalver... A estos lugartenientes habaneros del líder se sumó un tal Hilario Herrera, alias el Inglés, habilísimo conspirador, que procedía de la villa dominicana de Azua y que compartía con Aponte su ideal libertario. Este Hilario Herrera era un veterano de las combates que en aras de la revolución haitiana se trabaron en su tierra natal: había presenciado la ocupación de Santo Domingo por las tropas de Toussaint Louverture y traía a la tierra cubana el consabido mensaje de libertad general para los negros.

Con la ayuda muy secreta de otro negro dominicano, Gil Narciso, se aunó el arte militar a la ideología política: en efecto, este Gil Narciso, General de los Ejércitos de Su Majestad Católica, era uno de esos oficiales que mandaban las tropas auxiliares negras en Santo Domingo, astutamente utilizadas por el gobernador español en el conflicto con la República francesa. Después de la paz de Basilea, estos oficiales tuvieron que salir de la parte española de la isla de Santo Domingo. Tal fue el caso de Gil Narciso, en unión de los famosos Jean François y Jorge Biassou, que pasaron por La Habana rumbo a las colonias de Centro América.

Ahora bien, en 1811, regresando a su tierra natal, Gil Narciso se había detenido otra vez en La Habana, alojándose en el Barrio de Casa Blanca donde J.A. Aponte y sus más fieles seguidores no tardaron en visitarle y lograron incluso comprometerle en la conspiración.

Además, Aponte mantenía contactos con conspiradores blancos peninsulares, enemigos del despotismo, como el catalán Pedro Huguet, o criollos de los que habían fracasado en las intentonas de 1810 como se aclarará más lejos y que trataban de burlar la persecución de la Autoridad.³⁶

Un elemento inesperado iba a favorecer la intensa y porfiada propaganda de los conspiradores entre las masas negras, y los ya numerosos desclasados o descamisados blancos que no repugnaban a rozarse con ellas. Esta fue la noticia esparcida por toda La Habana del proyecto de abolición de la esclavitud en las colonias hispánicas, presentado en las Cortes de Cádiz por el diputado mexicano Guridi y Alcocer. Mientras los representantes más significativos de la aristocracia esclavista de La Habana firmaban una vigorosa protesta, elevada desde el Ayuntamiento de La Habana a la Asamblea Nacional en Cádiz, Aponte y sus seguidores se esmeraban por hacer circular por todos los ámbitos de la isla la noticia de que los esclavos habían sido declarados libres.

³⁶ *Ibid.*

Esa misma técnica de propalación de noticias falseadas y **manoseadas** se repetirá en las demás colonias hispánicas del Caribe, como **se sabe**, en especial en la isla de Puerto Rico.³⁷ Se trataba de proporcionar una base legítima, lícita a la rebelión que se preparaba contra la opresión y la tiranía.

Para lograr sus objetivos subversivos, el mismo Aponte se trasladó varias veces al interior de la isla y mandó a Hilario Herrera (a) *el Inglés* a las zonas centrales y orientales de la misma. La propaganda circuló en Camagüey, en las cercanías de Puerto Príncipe y en la misma villa de Bayamo, en Holguín; los rumores cundían por doquier alterando aún más la ya adulterada información que se tenía de los debates en Cádiz sobre la cuestión colonial.

La situación se puso tensa a fines del año 1811. Los conspiradores no tardarían en romper las hostilidades. El plan de la insurrección que abarcaría casi toda la isla era el siguiente:

—En la zona occidental, se trataría, en La Habana, de “incendiar las fincas azucareras y las instalaciones industriales de esta provincia y de Matanzas; (de) provocar, en una fecha previamente señalada, incendios en los barrios extramuros de la capital y apoderarse por sorpresa del Castillo de Atarés y el Cuartel de Dragones, de donde se surtirían de fusiles y cañones para armar a los rebeldes y ocupar la ciudad”.³⁸

—En el centro y en el oriente, varios emisarios se encargarían de sublevar las dotaciones de esclavos de los ingenios y haciendas de Puerto Príncipe y Bayamo para apoderarse de ambas ciudades, extendiéndose luego la insurrección por las demás comarcas esclavistas colindantes...

—En la zona de Camagüey, los conspiradores sembraban en terreno abonado: ya en 1795 y 1798, varias sublevaciones de esclavos de matiz netamente revolucionario habían estallado en los alrededores de Puerto Príncipe y Santa Cruz del Sur, donde, aleccionadas por los llamados “negros franceses” (esclavos traídos a Cuba por los hacendados franceses que huían de la revolución de Santo Domingo), las masas serviles quisieron al grito de “libertad e igualdad” destruir los símbolos de la opresión y hacerse con el poder.³⁹ Allí, pues, se había arraigado una verdadera tradición rebelde en las dotaciones de esclavos: en estas condiciones no nos extraña que varios cabecillas locales hayan procurado adelantar la época señalada para la rebelión.

³⁷ G. Baralt, *op. cit.*, p. 21.

³⁸ J.L. Franco, *La conspiración de Aponte, op. cit.*, p. 31.

³⁹ *Cf. supra*, nota 29.

acordando atacar la villa de Puerto Príncipe el 24 de diciembre de 1811.

Llegado a tiempo, Hilario Herrera, el delegado de Aponte, supo convencerles de supeditar sus proyectos al plan ordenado por el líder habanero. La preparación revolucionaria fue intensa. Durante ella se perfilan los lineamientos mayores de la rebelión de Aponte ya que cundió la voz de que incluso los blancos pobres de la región y los mulatos libres habían ofrecido cooperar con los negros rebeldes.

Por razones que se desconocen, la fecha general del levantamiento, fijada para el 3 de enero de 1812, fue aplazada. Y como era de esperarse, los rumores acabaron por llegar a los oídos de la Autoridad. El entonces Gobernador de Puerto Príncipe, Teniente Coronel D. Francisco Sedano se pudo en guardia y apresuró la pesquisa en los primeros días del año. Muy pronto la delación dio al traste con la conspiración. La fuerza armada consiguió sorprender *in fraganti* a los principales promotores del movimiento en la región: José Miguel González y Calixto Gutiérrez.

Sin embargo, a pesar de la encarcelación de los cabecillas, los esclavos empezaron a sublevarse en la región de Maraguan. Todo fue sofocado y duramente reprimido. Hilario Herrera (a) El Inglés salió a escape de la zona insurrecta dirigiéndose a Bayamo y luego a Holguín para trasladarse a Santiago de Cuba de donde regresó a Santo Domingo.

A raíz de la intentona de Puerto Príncipe la situación se puso tensa en la región de San Juan de los Remedios donde corrió el rumor de un levantamiento de esclavos auxiliados por los negros de Santo Domingo. En Bayamo la conmoción fue más fuerte aún: se sospechaba que los esclavos iban a aprovecharse de las fiestas de la Candelaria, de San Blas y San Blas Chiquito (a principios del mes de febrero), para sublevarse. Así se extremaron las operaciones policíacas preventivas encaminadas a contrarrestar todo intento, lo cual no hizo más que enfurecer a los esclavos acostumbrados a gozar de cierta libertad durante las festividades.

La porfiada indagación de las autoridades no tardó en dar sus frutos: algo se supo del proyecto de sublevación planeado por los seguidores de Aponte para apoderarse de Bayamo... El jefe local de la conspiración, Blas Tamayo, y sus principales lugartenientes murieron poco después en el cadalso.

En La Habana, el mismo Aponte había preparado minuciosamente la insurrección. La propaganda activa de los conspiradores había penetrado en las masas de color. Corría entonces la voz de que "dentro de poco tiempo la isla sería una tierra gobernada por los negros y que

(éstos) tendrían rey..."⁴⁰ Por imprudencia los conspiradores se pusieron al habla con un tal Luis, negro cochero del Capitán General. Además, bajo forma de pasquín circuló una proclama revolucionaria dictada por Aponte, lo que no tardó en llamar la atención de la autoridad. Por fin el mismo Aponte incurrió en el error de entregar a un comerciante catalán, Don Pablo Serra, un largo documento en que se anunciaba la rebelión que se estaba preparando, invitando a los comerciantes blancos, liberales a apoyar el movimiento destinado a derribar la tiranía... Dicho documento fue comunicado al Capitán General el 9 de marzo: la represión estaba ya en marcha. Sigilosamente.

Según se había convenido antes, el 15 de marzo los emisarios de Aponte logran sublevar la dotación del ingenio Peñas Altas, en Guanabo, y lo incendian, dando muerte incluso a unos sujetos. El 16, mientras Barbier, uno de los lugartenientes de Aponte, trataba de apoderarse de los demás ingenios de la zona, Trinidad, Santa Ana y Rosario, se reunieron en La Habana varios jefes del movimiento... Se trataba de llevar a bien un plan para apoderarse de la capital. Parece que hubo dudas. La gente con que se contaba era poca. Aponte expuso que era suficiente y evocó las hazañas de los negros del Guarico en semejantes trances. Entonces Clemente Chacón tomó la resolución de apoderarse del Castillo de Atarés y Salvador Ternero ofreció que lo haría del Cuartel de Dragones. Para aumentar la confusión, se debían incendiar las casas de los barrios extramuros. El mismo Aponte daría la señal desde su residencia hecha cuartel general, levantando un gran estandarte blanco con la imagen de Nuestra Señora de los Remedios.

Sin embargo, el plan de sublevamiento de los ingenios cercanos a La Habana había fracasado. Es más, el 19 de marzo, el pardo libre Esteban Sánchez, de oficio platero, y otro liberto, el negro Mauricio Gutiérrez, denuncian al Capitán y Juez Pedáneo del barrio de Guadalupe —en La Habana extramuros— que, en casa de Salvador Ternero, se celebraban misteriosas reuniones. Este mismo día Salvador Ternero, Clemente Chacón y José Antonio Aponte fueron detenidos y trasladados a la fortaleza de la Cabaña.

Después fueron reducidos a prisión los demás jefes de la conspiración, iniciándose en seguida el procedimiento judicial. El 7 de abril, el Capitán General de la isla publica un Bando "acerca de las medidas acordadas con motivo de la alteración del orden en los términos de Puerto Príncipe, Bayamo, Holguín y con mayor exceso en las inmedia-

⁴⁰ A.N.C. Asuntos políticos, leg. 12, n° 18. La Cabaña, 20 de Marzo de 1812. Exmo. Sño Juan Ignacio Mendoza = Exmo. Pdte. Gov. y Capitán General.

ciones de la capital".⁴¹ Y el bando se terminaba con esas frases significativas: "Resta únicamente anunciar á este respetable público, que para la mañana del jueves próximo, tengo destinada la ejecución de la sentencia referida, en el lugar acostumbrado, y que las cabezas de Aponte, Lisundia, Chacón y Barbier, serán colocadas en los sitios más públicos y convenientes para escarmiento de sus semejantes. Con esto quedará por ahora vengada la ofendida vindicta pública y el escándalo que han causado dichos reos a este tranquilo pueblo..."⁴²

El 9 de abril se cumplió la sentencia y murieron los reos en la horca.

Como acertó a decir Elías Entralgo, "en Aponte el conspirador triunfó con plenitud; el insurgente fue el que fracasó desde los primeros instantes..."⁴³

Sería ocioso, a nuestro parecer, analizar y discutir los elementos que explican el fracaso del movimiento que encabezó Aponte. Son harto conocidos y típicos del caso:

—la delación que siempre diezmó a las rebeliones negras... y también la resignación de las masas esclavas o mejor dicho su dedicación a la resistencia pasiva,

—la escasez de medios apropiados para llevar a bien una revolución servil frente al formidable desarrollo del aparato colonial de represión,

—y sobretudo la inexistencia en la isla de Cuba de una coyuntura política tan oportuna como la que se ofreció a los negros rebeldes de la colonia francesa a fines del siglo XVIII.

A pesar de su fracaso, la conspiración de Aponte que S. Aguirre califica de "nebulosa histórica", es sin embargo un ensayo fecundo: se estrena con ella y bajo liderazgo de un liberto el tipo de revolución a la vez anticolonial y antiesclavista que a la larga triunfará en Cuba.

Por eso discrepamos de la opinión del historiador cubano Vidal Morales y Morales, cuando afirma que "el negro J.A. Aponte dirigía aparentemente la conspiración" y que "en realidad era un instrumento de los blancos que en ella estaban comprometidos".⁴⁴

Sin duda alguna, J.A. Aponte mantenía discretos contactos con ciertos blancos complicados en la anterior conspiración de Román de la Luz y Luis Francisco Bassavé, por haber participado en la misma. Se sabe que, en unión de otro criollo blanco, el abogado Joaquín Infante, Román de la Luz y Bassavé fueron los promotores de una de

⁴¹ A.N.C. Asuntos Políticos, leg. N^o 12, Bando del Capitán General de la isla, D. Salvador José de Muro y Salazar, fecha Habana 7 de abril de 1812.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *La liberación étnica del negro*, La Habana, 1953, p. 24.

⁴⁴ *Iniciadores*, *op. cit.*, p. 249.

las primerísimas conspiraciones independentistas, en los años 1809-1810.

A Luis Francisco Bassavé, capitán de Milicia de Caballería, miembro de la clase principal de La Habana, le tocó tomar contacto con los artesanos negros y mulatos de los barrios populares de La Habana, en especial, los miembros del Batallón de milicias disciplinadas de Pardos y Morenos. Escribe el Capitán General Someruelos:

Convocaba y excitaba a los negros y mulatos y a la hez del pueblo para sublevarse; y capitaneando esta turba mulata, hubiera sin duda cooperado al plan de Don Román de la Luz...⁴⁵

Bassavé incorporó a José Antonio Aponte en las tareas conspirativas.⁴⁶ En realidad, el carácter popular de dicha conspiración —vale llamarla “blanca”— no nos debe engañar. Los tres ya nombrados promotores de ella necesitaban soldados —nada más— para el golpe que estaban preparando. Este no debía pasar del clásico pronunciamiento —permítaseme llamarlo así— y para eso tenían que contar con los milicianos de color de La Habana, gente aguerrida. No era más que una “conspiración blanca”, porque en el muy precioso documento redactado por el abogado J. Infante, y llamado *Proyecto de Constitución para la isla de Cuba*, se nota como los “conspiradores blancos”, a pesar de contar con la gente de color para su golpe, no entendían de ningún modo fomentar una descolonización social, económica y cultural de la isla, al mantener el régimen esclavista después de la liberación política:

La esclavitud (reza el Artículo 89) mientras fuere precisa para la agricultura, continuará baxo principios conciliadores de equidad, justicia, y retribución. Los esclavos que hicieren servicios importantes a sus señores o al público adquirirán la libertad por ministerio de la ley: y los que no fueran dignos del derecho de ciudadanos no podrán redimirse por dinero, ni por conocimiento de los mismos señores. Los jueces civiles decidirán sobre este punto con conocimiento de causa.⁴⁷

De manera aún más cínica se defendía el dogma de la desigualdad racial y de la jerarquía del color de la piel al estipular por el Artículo 84 del proyecto que:

⁴⁵ A.G.I. Ultramar, leg. 113 “Causa formada en 1810 sobre intento de sublevación y francmasonería...” Habana. 1810, 1820.

⁴⁶ Franco, *La Conspiración...*, p. 19.

⁴⁷ Texto utilizado: Joaquín Infante, *Proyecto de constitución para la isla de Cuba*. Estudio Preliminar de Emeterio Santovenia... Caracas, 1959, pp. 57-68: Tit. Disposiciones Generales, art. 89.

Así en el orden político se observará la distinción de clases que queda establecida, llevando los blancos la prelación en cuya posesión se hayan por origen y anterioridad de establecimiento, siguiendo los pardos, y últimamente los morenos.⁴⁸

Tal postulado no nos sorprende. Todavía en 1843, el Capitán General de la isla de Cuba, General Valdés, no vacilaba en afirmar que:

(era) hasta ridículo el creer que los criollos blancos pudieran confabularse con los negros para sacudir el Gobierno de la Metrópoli.⁴⁹

Ahora bien, Aponte conocía perfectamente las limitaciones de los "rebeldes blancos" y de "las rebeliones blancas" de principios del siglo XIX y trató de superarlas.

Vale subrayar a este respecto que la conspiración de Aponte no se reducía a la de unos libertos que buscaban para su clase la igualdad con los blancos; el líder y sus seguidores se habían penetrado de que tal igualdad no se podía alcanzar dentro de los moldes de la sociedad esclavista. En esto dista la conspiración de Aponte de la que encabezaba en 1795 otro liberto, el mulato Nicolás Morales en la región de Bayamo. Las circunstancias y los rasgos básicos de ésta merecen recordarse para un mejor enfoque de la gesta de Aponte.

El punto de partida de la conspiración de N. Morales parece ser el rumor que cundía por toda la región oriental ya alborotada por las noticias procedentes de la revolución haitiana, de haber concedido el rey una Cédula de igualdad de los mulatos libres con los blancos.⁵⁰ En estas condiciones, la conspiración que fomenta N. Morales, modesto propietario rural, se identifica con la de los mulatos libres de la vecina colonia francesa, la del famoso Ogé,⁵¹ con una capital diferencia, a saber que Morales pudo contar con la cooperación del sector de los campesinos blancos de la región y la de los pequeños blancos pobres que ya cohabitaban con los mulatos. Así que, buen testimonio de la alianza de clase que se trabó, una de las reivindicaciones de los conspiradores mulatos y blancos mezclados era:

- la supresión de los impuestos impopulares
- la concesión de tierras a los pobres "porque, se decía, todas las tenían los ricos".

⁴⁸ *Ibid.*, art. 84.

⁴⁹ A.N.C. Asuntos Políticos, leg. n° 4, n° 51. Habana, 8 de febrero de 1843. Reservado. Al Ministro de Estado.

⁵⁰ Véase a A. Yacou, *Le problème noir à Cuba et son expression dans la littérature dans la première moitié du XIX^e siècle*, tesis de Doctorado de Estado, Letras y Ciencias Humanas, Bordeaux, 1981, p. 808.

⁵¹ *Ibid.*, p. 810.

Delatada la conspiración por un mulato libre, Pedro Calunga, ésta fracasó del todo. Morales se dio a la fuga; fue capturado cerca de Holguín y conducido a Bayamo donde le ajusticiaron.

En ningún momento, el mulato Morales piensa en la necesaria destrucción del orden esclavista limitándose ciegamente su movimiento al logro de la igualdad entre mulatos libres y blancos. "No pudo por ello", asevera Pedro Deschamps Chapeaux, incorporar a su conspiración a los sectores más explotados de la región Bayamesa, no llegando a cuarenta el número de individuos con los que contaba para llevar adelante su proyecto".⁵²

Al revés, Aponte y sus seguidores adoptan una posición radical al elegir como punto fundamental de su programa la abolición de la esclavitud y de la trata negrera. Por eso, no podía ser de ninguna manera un instrumento de los blancos esclavistas el que convocaba a los esclavos a romper sus cadenas, el que supo transformar la lucha secular del siervo por la libertad en lucha contra la misma esclavitud.

En realidad, lo que busca Aponte es la total rehabilitación del negro, de la gente de color en general. Lo mismo que Toussaint Louverture (según el elogio que de él hizo Price Mars), Aponte ha sido el Precursor, o sea una de las figuras del Moisés negro cuyo advenimiento había sido anunciado por el ilustre Abate Raynal, a fines del siglo XVIII.

Este tan singular mesianismo de Aponte ha sido subrayado por Elías Entralgo al afirmar el historiador que

dotado de una mentalidad geométrica (Aponte) tenía un exacto conocimiento de la verdadera situación intelectual y cultural de los que continuaban bajo esclavitud, y, en consonancia con la misma, utilizó los argumentos más convenientes y oportunos —quien sabe los únicos posibles— para ganarse la volición —¡por tantos lados adversa!— de aquellos seres humanos cuya vida era una perenne asfixia espiritual...⁵³

La meta de la predicación revolucionaria de Aponte no era nada menos que la redención del hombre negro. Así, sin haber asimilado todavía las ideas revolucionarias del siglo XVIII, en opinión de E. Entralgo, había sacado mucho material subversivo, a nuestro parecer, de una serie de libros inocentes que figuraban en su biblioteca.

En efecto fue motivo de curiosidad para los policías y los jueces la existencia en casa de Aponte de un cuaderno muy espeso que le fue

⁵² *Los Batallones, op. cit., p. 74.*

⁵³ *E. Entralgo, La liberación... op. cit., p. 25.*

ocupado y en que entre muchos otros dibujos y acuarelas aparecían varias figuras de negros en trajes de príncipes, eclesiásticos o militares o en ademán de dominar a los blancos.⁵⁴

Se trataba pues de un libro de propaganda; el cual se enseñaba a la gente que se alistaba en el movimiento para aleccionarla y convencerla de que era necesario restituir a los negros a su antiguo estado poniendo término a los vejámenes y dolores de la esclavitud.

Sin embargo, Aponte no contaba tan sólo con la ejemplaridad de unos personajes negros sumidos en los tiempos bíblicos o los de la antigüedad clásica. En la conspiración de Aponte tiene mucha incidencia la muy próxima revolución de Haití que proporcionaba ejemplos más vivos de una posible ascendencia del negro.

—A este respecto en la casa de Aponte se encontraban cuatro retratos de líderes negros haitianos, Jean François, Toussaint Louverture, Dessalines y el Rey Henri Christophe con su vistoso traje de ceremonias. Estos retratos constituían unas de las herramientas de la calurosa obra de proselitismo que se realizaba. Parece que el retrato del Rey Henry Christophe que acababa de coronarse, circuló por los barrios extra muros de La Habana, excitando la imaginación de la gente de color pobre.⁵⁵

—A uno de los lugartenientes de Aponte se le ocurrió decir que el General que asumiría el mando supremo era el mismo Jean François a quien ciertos libertos conocían perfectamente desde el año 1796 como hemos aclarado ya: de ahí partió la leyenda, asevera José Luciano Franco.⁵⁶

—El mismo Aponte hizo creer a muchos que el general negro Gil Narciso, alojado en La Habana, durante su estancia en la isla, era un

⁵⁴ Algunos de estos personajes eran según las aclaraciones del mismo Aponte:

- Abalseo, primer apóstol moreno ordenado por el propio San Felipe;
- La Reyna Candase de Avicinia... los príncipes de Avicinia...
- Los tres Reyes Magos... —Un cardenal y otro religioso de la Orden de San Benito, ambos morenos, el primer nombrado Jacobo y el segundo sin nombre y bibliotecario de su Santidad... —El Rey Tarraco que tomó Tarragona (...) y sus tropas cuyas insignias de banderas amarillas y Leones negros con cruz encarnada son las que usan los de Abicinia.

En cuanto a las escenas alusivas, las más características eran las siguientes:

- (...) Soldados blancos, y negros uno de estos a caballo con la cava de uno de aquellos en la punta de una hasta, y otro negro igualmente que tiene una cava cortada arrojando sangre hayandose aquí en situación de vencidos los blancos.../ Ejército de blancos y morenos en ademán los primeros de caminar atados y en la custodia los segundos con armas...

⁵⁵ Todo ello, según las declaraciones de Clemente Chacón, uno de los seguidores de Aponte.

⁵⁶ J.L. Franco, *La conspiración...*, p. 33.

enviado del Rey Henri Christophe, "un enviado de toda su confianza para promover el levantamiento y cuanto más fuere necesario".⁵⁷

—En las cercanías de Puerto Príncipe, los conspiradores alentados por Hilario Herrera, como se sabe, esperaban que para el día del sublevamiento llegaría en un lugar determinado de la costa, un barco de Haití conduciendo trescientos fusiles...⁵⁸

Con estos datos y otros más "diose por sentado", recuerda E. Entralgo, "que los conspiradores negros cubanos de 1811 se proponían, imitando el ejemplo de sus corrales y coclasistas haitianos, exterminar a los blancos".⁵⁹

En su mal llamada novela histórica *Aponte*, Francisco Calcagno, después de reconocer que Aponte quería realzar el decaído espíritu de los suyos, no vacila en afirmar que "pretendía nada menos que fundar un imperio negro sobre las ruinas de la colonia blanca, proclamándose emperador a la manera de Dessalines o de aquel Christophe que a la sazón era Enrique I, Rey de Haití".⁶⁰

Tal excesivo punto de vista dimana en realidad de la presentación de los hechos que hizo la autoridad colonial para forjar el mito del peligro negro que, a partir de 1812, conoce un enorme desarrollo entre los miembros de la población blanca de la isla.

En realidad, el problema negro en Cuba no podía solucionarse de igual modo que en la colonia francesa de Santo Domingo, Haití. Esta verdad la desconocieron con propósito deliberado los que enfocaron la cuestión, como advierte E. Entralgo:

Olvidaron diferencias inasimilables en la cuantía proporcional de los distintos pobladores, en el proceso histórico, en la trata y en el trato de los blancos y en el carácter de los negros de allá y de aquí...⁶¹

La misma idea de redención del negro que asemeja la gesta de Aponte a la revolución haitiana se asomó en los debates de las Cortes de Cádiz, a las cuales se mostró Aponte sumamente atento. No deben perderse de vista por lo tanto la dimensión hispánica del movimiento de Aponte y la coacción del contexto. Su conspiración es la respuesta cubana a un problema cubano. Se trata de vincular el abolicionismo radical con la lucha contra la "tiranía". De ahí, su intento de elaboración de una plataforma política multirracial contra la opresión colo-

⁵⁷ Cf. *supra*, nota 55.

⁵⁸ J.L. Franco, *La conspiración...*, p. 33.

⁵⁹ *La liberación...*, p. 22.

⁶⁰ F. Calcagno, *Aponte*, Barcelona, 1901.

⁶¹ *La liberación...*, p. 22.

nial. "Lo más admirable de esa conspiración", asevera E. Entralgo, "fue su poder conglomerante. Logró que cesaran las pugnas entre las varias sub-razas africanas, pugnas atizadas en la superficie por los contramayorales (...) Confundió a los negros esclavos con los libres. Acercó los mulatos a los negros. Sacó de sus casillas a los chinos, contó con los blancos como dirigidos y como dirigentes".⁶²

Y es de notar a este respecto que tal experiencia no volverá a ofrecerse hasta la segunda mitad del siglo cuando, ya en otras condiciones, los criollos blancos, los negros y mulatos de Cuba se alzarán juntos contra la dominación española. Por lo tanto, no sería arriesgado concluir que por su todavía precoz ensayo, José Antonio Aponte se adelantó a los primeros movimientos auténticos de liberación cubana.

⁶² *Ibid.*, p. 27.